

Las Bodas Tradicionales Purépechas, Analizadas bajo el Modelo de Gestión para la Salvaguarda del Patrimonio Cultural.

Por *Ilse Guadalupe Gastélum Valdez*

Licenciada en Turismo y Licenciada en Gestión Cultural. Actualmente estudiante de la Maestría en Gestión Cultural de la Universidad de Guadalajara. Desde hace 6 años su labor profesional ha sido en la organización de diversos eventos, contando con certificaciones internacionales en Congresos y Convenciones. Lleva 4 años impartiendo clases a nivel licenciatura a las carreras de turismo y gastronomía.

INTRODUCCIÓN

La gestión cultural constituye un área de estudio y profesionalización que, al igual que otras disciplinas, experimenta constantes transformaciones. Sus conceptos y metodologías requieren actualización y seguimiento continuo para avanzar hacia una transformación predominantemente social. Esta investigación se fundamenta en estudios del Patrimonio Cultural Inmaterial (PCI) y busca identificar conceptos poco explorados como las celebraciones de uso social, las cuales emergen desde la gestión familiar y comunitaria.

La fragilidad de estas manifestaciones radica en su fundamento en valoraciones principalmente individuales y sociales, inmersas en contextos que determinan su continuidad, transformación o desaparición. Estas prácticas forman identidad y generan sentimiento de pertenencia mediante la integración, participación y valores que promueven. Su análisis desde la gestión cultural y la gestión del PCI permite comprender las conexiones entre comunidad y entorno, lo que facilita desarrollar acciones que fomenten su salvaguarda mediante enfoques basados en un marco de gestión comunitaria fundamentado en sus valores particulares.

La propuesta surge de la necesidad de difundir análisis sobre las bodas tradicionales desde la perspectiva de la gestión del Patrimonio Cultural Inmaterial. La pertinencia de este análisis reside en su capacidad para identificar y diagnosticar cada fase del modelo



que propusieron Chávez Aguayo y Ramírez Silva (2020) — identificación, registro, apropiación, transmisión, protección y difusión— en el contexto de las bodas tradicionales.

El análisis se centra en la articulación comunitaria para la salvaguarda y apropiación social del patrimonio cultural, considerando cada fase del modelo. El estudio se circunscribe a la comunidad de Tzintzuntzan —reconocida como comunidad indígena y uno de los centros prehispánicos más importantes del imperio purépecha—, la cual posee un legado histórico y social valioso. Sus principales actividades económicas incluyen el turismo, la producción de artesanías de tule y la pesca —esta última afectada por la contaminación del lago de Pátzcuaro y la disminución de sus niveles hídricos—. Pese a los cambios sociales, ambientales y económicos, la comunidad mantiene tradiciones como la Noche de Muertos, las fiestas patronales y las celebraciones de Pascua y Semana Santa.

Las bodas tradicionales purépechas —consideradas patrimonio vivo— se han celebrado durante más de 450 años y conservan elementos de origen prehispánico. Su realización requiere la participación no solo de los contrayentes, sino de numerosos miembros de la comunidad y familiares, quienes transmiten valores y cosmovisiones sobre la unión entre parejas, la cooperación y el apoyo comunitario. Las investigaciones documentan que las comunidades suelen experimentar cambios en sus tradiciones debido a la influencia de nuevas dinámicas sociales, económicas, tecnológicas y políticas, lo que pone en riesgo la transmisión y práctica de ciertas manifestaciones culturales. Las bodas purépechas, al igual que otras tradiciones, han evolucionado y cambiado —en ocasiones de manera inconsciente— influenciadas por los medios de comunicación, la migración y la llegada del turismo.

El análisis busca responder las siguientes preguntas: ¿En qué medida puede aplicarse un modelo de gestión del Patrimonio Cultural Inmaterial para salvaguardar las manifestaciones de uso social? ¿Cómo se genera el valor social del Patrimonio Cultural Inmaterial mediante la organización comunitaria? ¿Cuáles son los valores principales que se fomentan en la comunidad durante la celebración de bodas tradicionales?

La metodología es de tipo cualitativo. En una primera fase, se realiza una exploración y análisis documental basado en la revisión de fuentes secundarias. En una segunda etapa, se emplean herramientas como entrevistas semiestructuradas, observación

participante y diarios de campo. La selección de la muestra sigue un criterio no probabilístico y se basa en recomendaciones de la comunidad de Tzintzuntzan.

DESARROLLO CARACTERÍSTICAS SOCIOHISTÓRICAS DEL PUEBLO PURÉPECHA

El pueblo purépecha constituye el grupo indígena más importante del estado de Michoacán, cuya historia y tradiciones se han estudiado desde diversos enfoques disciplinarios. Aunque su historia es extensa, es posible identificar momentos clave que configuraron su desarrollo histórico. Michoacán destaca por su diversidad cultural y natural, con condiciones climáticas y geográficas que favorecen el desarrollo agrícola —especialmente de aguacate, fresa y zarzamora— además de actividades económicas como el comercio y el turismo. Su posición geográfica —colinda con Guanajuato, Jalisco, Querétaro, Estado de México, Guerrero y Colima— lo convierte en un eje crucial para la industria automotriz y el comercio nacional.

Según el Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI, 2021), la población del estado alcanzaba 4 748 846 habitantes, de los cuales 20,7 % (983 011) correspondía a personas indígenas (INEGI, 2020). En Michoacán se identifican cuatro pueblos indígenas: mazahuas, nahuas, otomíes y purépechas, siendo este último el de mayor población y relevancia cultural.

El pueblo purépecha habla lenguas pertenecientes a la familia lingüística tarasca y se distribuye en cuatro regiones geográficas: *Japóndarhu* (Lugar del Lago), *Eráxamani* (Cañada de los Once Pueblos), *Juátarisi* (Meseta) y la Ciénega de Zacapu —históricamente se incluía *Jurbio* (Lugar de la Tierra Caliente)—. La población purépecha se concentra principalmente en 22 municipios: Coeneo, Charapan, Cherán, Chilchota, Erongarícuaro, Los Reyes, Nahuatzen, Nuevo Parangaricutiro, Paracho, Pátzcuaro, Periban, Quiroga, Tancítaro, Tangamandapio, Tangancícuaro, Tingambato, Tinguindín, Tocumbo, Tzintzuntzan, Uruapan, Zacapu y Ziracuaretiro (Atlas de los pueblos indígenas de México, s.f.).

Actualmente, muchos indígenas han emigrado de sus comunidades hacia las principales ciudades del estado y hacia Estados Unidos. El Atlas de los Pueblos Indígenas de México confirma que

“En la década de los años 40’s empieza a observarse una fuerte migración de la población purépecha sobre todo a los Estados Unidos en busca de ingresos que completen su economía. A las contribuciones enviadas por esta población que trabaja en el extranjero se deben muchas de las obras públicas que actualmente se realizan en los pueblos. (s.f., párr. 13)”

Los grupos purépechas contemporáneos resultan de la mezcla de grupos chichimecas, nahuas y pretarascos que habitaron la ribera del lago de Pátzcuaro a finales del siglo XII. La conformación del pueblo purépecha se basa en estudios arqueológicos y etnohistóricos que datan la presencia de esta cultura en la región lacustre desde el periodo preclásico tardío (150 a.C.-350 d.C.). Sin embargo, no hasta el posclásico medio (1000/1110-1350 d.C.) se observa un Estado centralizado políticamente y estratificado socialmente. Según Ojeda Dávila:

“Aproximadamente en el siglo XII, los grupos ya establecidos en el territorio del actual Michoacán se fueron mezclando con diferentes oleadas de chichimecas hasta consumir el matrimonio de su jefe, Ireticateme, con la hermana de Ziranziran Camaro, gobernante de Naranxan. Este hecho está plasmado en la ahora muy revisada y cuestionada *Relación de Michoacán*, y ha sido tomado como el momento de la fundación histórica del pueblo tarasco. (2017, pp. 47-48)”



purépecha se dividía entre la nobleza (*Uacúsecha*) y el pueblo común (*purépecha*). La nobleza se subdividía en alta y baja: la primera integraba al *Cazonci* —gobernante máximo considerado representante terrenal del dios *Curicaveri*— y la familia real; la segunda incluía funcionarios locales que tomaban decisiones económicas para el imperio tarasco. En un nivel intermedio se situaban artesanos, mercaderes libres y funcionarios menores. Le seguía la mayoría de la población, dedicada a trabajos agrícolas y actividades de subsistencia, mientras que en el último nivel se encontraban los esclavos.

La base de la sociedad era —y persiste— la familia patrilocal, donde los miembros comparten una misma edificación o la pareja reside cerca de la familia del esposo. Las fiestas durante el imperio tenían fines específicos como el culto a las deidades y la preservación de la memoria ancestral colectiva.

Las festividades purépechas se organizaban según un calendario festivo basado en el ciclo agrícola, con el objetivo de fomentar la participación comunitaria, consolidar relaciones sociales y fortalecer el sentido de unidad. Entre sus rituales cosmológicos destacaba la celebración del *Fuego Nuevo*, que “daba inicio cuando se llevaba leña y bolas de perfume a los altares del dios *Curicaveri* para posteriormente mencionar el nombre de los enemigos y lanzarse a una nueva guerra” (Le Clézio, 1998, p. 235).

De acuerdo con Ojeda Dávila:

“El matrimonio era el ritual de paso más importante dentro de la sociedad tarasca ya que permitía acceder a la mayoría de edad, así como a las obligaciones y a los provechos que implicaba convertirse en cabeza de familia dentro de una sociedad que a lo largo del tiempo ha privilegiado la estructura familiar. (2017, p. 50)”

Tzintzuntzan funcionaba como sede del poder al albergar al *Cazonci* y a la alta nobleza. En esta ciudad se concentraba la mayor parte de la población y se realizaban las actividades administrativas, religiosas y comerciales del imperio.

Durante la época colonial —a partir de 1523— el pueblo purépecha experimentó transformaciones profundas que, pese a la resistencia comunitaria, condujeron a la supervivencia selectiva de costumbres y tradiciones. Lowell (1990: 88) señala que “la fusión entre la cultura indígena y la española produjo una cultura de refugio, mediante la cual se conservaron algunos elementos precolombinos y se incorporaron estratégicamente otros tantos de procedencia europea”. La conquista implicó la pérdida gradual de componentes identitarios esenciales. Según Vos (1997: 65), “los espacios que mayor alteración sufrieron fueron la religiosidad comunitaria, la convivencia social, la organización laboral y su relación con la tierra”.

La conquista introdujo la presencia y tutela de Vasco de Quiroga y Fray Juan de San Miguel, quienes transformaron la organización social y cultural al fundar hospitales-pueblo donde fomentaron el trabajo artesanal y la educación.¹ Gran parte de esta estructura —como el cabildo tradicional y las cofradías que originaron el sistema de cargos— se mantiene hasta la actualidad. La Corona Española implementó medidas para controlar la distribución espacial de los pueblos nativos, mientras las órdenes religiosas contribuyeron a la pérdida de prácticas ancestrales mediante la destrucción de vestigios culturales para facilitar la evangelización. Dentro de este sistema, los indígenas aprendieron técnicas artesanales que recreaban aspectos del sistema tarasco prehispánico y que aún se practican en las comunidades.

A partir de la conquista y colonización, el pueblo purépecha ha enfrentado conflictos persistentes sobre el reparto, distribución y derechos territoriales que modificaron su organización social y política. Como resultado de su resistencia y lucha por mantener sus tierras, la comunidad se ha organizado para reivindicar sus derechos. El periodo presidencial de Lázaro Cárdenas marcó un hito significativo para los pueblos indígenas al crear instituciones dedicadas a su estudio e implementar proyectos como el *Primer Proyecto Tarasco* —con enfoque antropológico para integrar a la población tarasca a la nación mexicana— y el *Segundo Proyecto Tarasco* —centrado en lingüística, que generó un alfabeto purépecha para facilitar la alfabetización y crear un sistema de lectoescritura aplicable en medios rurales—.

Estas iniciativas indigenistas propiciaron el surgimiento de una conciencia étnica entre los purépechas. La participación de investigadores y el interés de jóvenes indígenas fomentaron la formación de “élites nativas” (Vázquez León, s.f.: 207). Durante la década de 1970, los indígenas se involucraron directamente en el estudio de sus pueblos y culturas, complementando las investigaciones externas. El cardenismo también estableció a los maestros rurales como promotores del cambio y desarrollo económico, siendo pioneros en forjar la conciencia étnica. Paralelamente, se fomentó la movilización de miembros de las comunidades para que realizaran estudios formales.

García Mora (s.f.), argumenta que “la emancipación social de los purépechas fue posible gracias a la migración, al desarraigo y al abandono de su lengua”, en palabras de Ojeda Dávila (2017):

Muchos de los niños y jóvenes que salieron de sus poblados bajo este esquema se desarraigaron y no regresaron de forma permanente a sus comunidades; más bien, volcaron sus progresos en afianzar su bienestar individual y de su familia, olvidando de alguna manera su familia, su lengua y sus raíces. Pero muchos otros regresaron en efecto a trabajar en y/o por sus comunidades, algunos más se convirtieron en agentes de cambio en «agentes de la modernidad». (p. 84)

Actualmente los purépechas mantienen un notable activismo político que se manifiesta en su participación en instituciones públicas y diversas organizaciones no gubernamentales, desde donde buscan el reconocimiento efectivo de los derechos de los pueblos indígenas. Muchos líderes étnicos radican

en Estados Unidos pero mantienen vínculos estrechos con sus comunidades de origen: constituyen asociaciones para el rescate de tradiciones, participan en la recreación de ceremoniales y fiestas, envían remesas para el sustento familiar y patrocinan celebraciones tradicionales en sus comunidades.

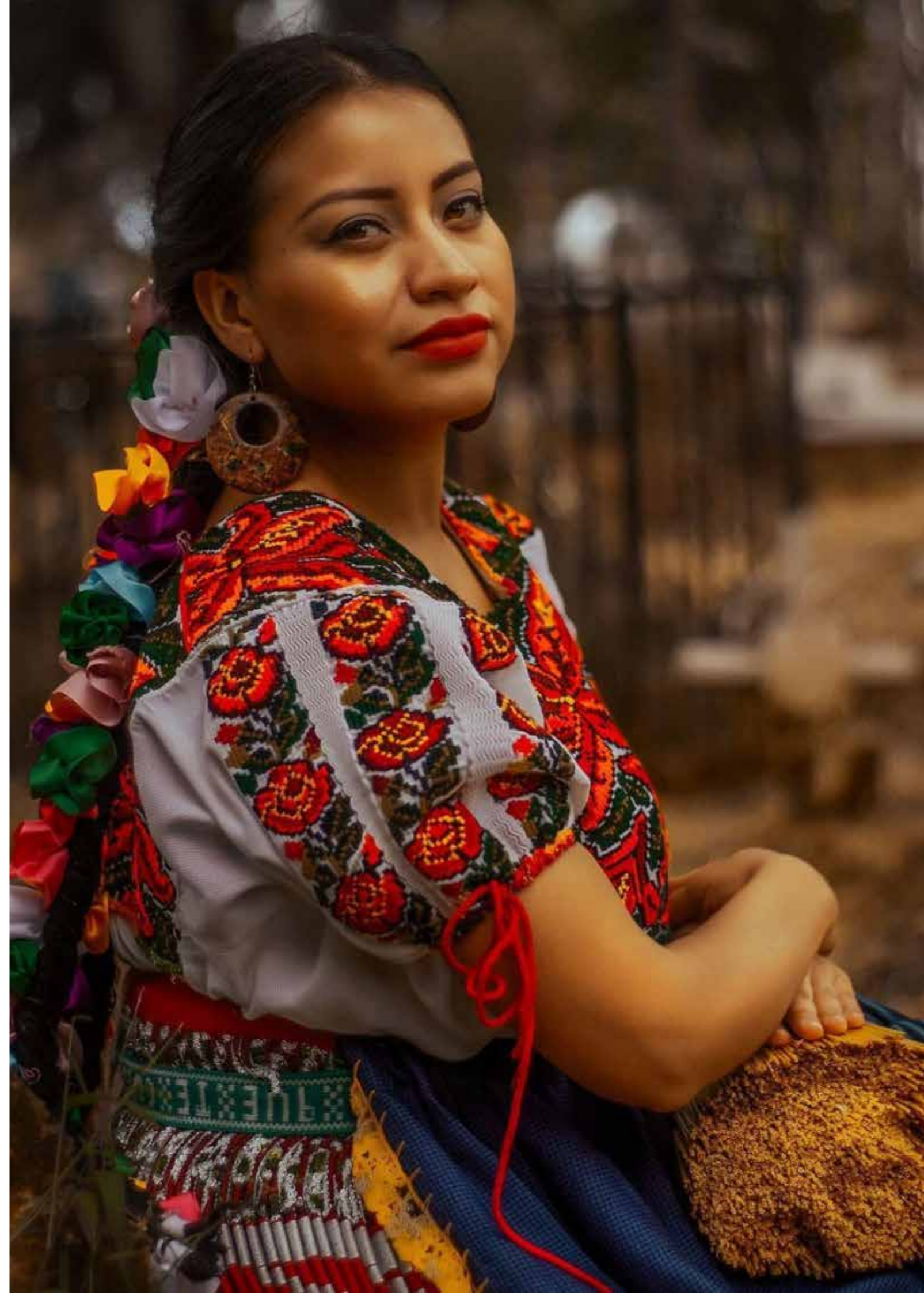
CONTEXTO HISTÓRICO DE LAS BODAS PURÉPECHAS

Las fiestas y celebraciones purépechas contienen elementos simbólicos que se comprenden desde la colectividad. Los componentes de cada festividad emergen mediante procesos comunitarios —como consensos que determinan su aceptación o rechazo— y pueden adaptarse o adquirir nuevos significados según el contexto vivido. Estas celebraciones se vinculan directamente con la identidad comunitaria, la cual se fundamenta en la costumbre para su existencia.

En la comunidad purépecha, las fiestas experimentan procesos de revitalización que incorporan elementos externos seleccionados colectivamente, lo que en muchos casos permite la perduración y consolidación de las celebraciones.

Según Franco Mendoza (2001), la tradición para los purépechas se relaciona con “la prolongación, la identidad, la honorabilidad, la comunidad y la autonomía. Si una persona participa en la «prolongación» está incorporada a ella y recibe la «identidad» por esta forma «comunidad» con los demás que participan en la misma identidad” (pp. 46-50).

La importancia de los valores y la participación social en la comunidad



1. Institución enfocada a la caridad y ayuda comunitaria.



purépecha resulta imprescindible para generar identidad. Sin esta participación colectiva, no se lograría la prolongación de las tradiciones.

Como contextualización histórica, durante el imperio purépecha existían cuatro formas de matrimonio documentadas en la Relación de Michoacán, cuyos elementos variaban según la clase social y las intenciones de los contrayentes.² La primera describía la unión de la hija o hermana del Cazonci, quien era acompañada por mujeres que portaban joyas y vestimentas ceremoniales, mientras el cacique seleccionado la esperaba con petates nuevos y alimentos. La celebración ocurría en la residencia del novio, donde la joven era conducida por un grupo de sacerdotes. Los familiares del novio preparaban la recepción y un sacerdote dirigía un discurso ritual. Esta alianza —decidida por el Cazonci— perseguía fines políticos explícitos.

La segunda modalidad correspondía a caciques, artesanos y comerciantes, cuyos matrimonios también eran arreglados por los progenitores. El padre del novio enviaba una solicitud formal al padre de la joven. Tras la aceptación, la muchacha se dirigía a la casa del joven acompañada de mujeres que llevaban mantas

y hachas de cobre como obsequios nupciales. Un sacerdote oficiaba la ceremonia, impartiendo consejos para una unión armoniosa y advirtiéndole sobre las consecuencias del adulterio. El padre del novio presentaba los regalos protocolarios, seguido de un banquete comunitario donde se agasajaba a los invitados y se retribuía su apoyo con obsequios adicionales.

Una tercera modalidad involucraba al Cazonci decidiendo los matrimonios de nobles de menor categoría, mientras los sacerdotes llevaban la vestimenta nupcial a la novia como obsequio del gobernante. Entre el pueblo común, los enlaces se concertaban mediante acuerdos familiares o decisión directa de los contrayentes, siendo los familiares del novio los responsables de la ceremonia. En estos casos, al no intervenir sacerdotes, eran los parientes quienes explicaban la importancia del matrimonio y ofrecían consejos a la pareja.

El honor familiar dependía críticamente del comportamiento de los hijos, especialmente de las mujeres. El adulterio femenino permitía al esposo ejecutar a toda la familia de la adúltera —razón por la cual el padre de la novia enfatizaba la lucha contra esta transgresión—. Alternativamente, el marido podía devolver a la

mujer a su familia original, disolviendo el matrimonio. Si la familia consideraba que su hija sufría maltratos, podía acogerla y casarla con otro hombre.

Tras la ceremonia, la pareja aguardaba cuatro días antes de consumir el matrimonio. Cumplido este plazo, el novio recolectaba leña mientras la mujer barría el camino y la entrada de la vivienda.

El “robo de la novia” constituía una práctica recurrente que obligaba al novio a solicitar perdón y permiso matrimonial a los padres de la joven. Solo se concedía si ambos provenían del mismo barrio, pues de lo contrario deshonraba a la familia de la novia.

Martínez-Rivera (2014) documenta que las bodas purépechas contemporáneas muestran variabilidad intracomunitaria, aunque conservan elementos de continuidad histórica. Actualmente, los comuneros se consideran más activos y conscientes en cómo desean participar, recrear y organizar sus prácticas culturales.

En 1889, León publicó un artículo donde comparaba los ritos matrimoniales precolombinos con los de su tiempo (siglo XIX), observando en Jarácuaro la transición de matrimonios arreglados a uniones por amor. El cortejo adquirió relevancia, determinándose por el interés mutuo y la situación económica de la pareja. Mientras las clases altas mantenían la solicitud formal de mano, el “robo de la novia” persistía en otros estratos. La solicitud involucraba al sacerdote y ancianos acompañando a la familia del novio, seguida de la entrega de obsequios al día siguiente. Los padrinos organizaban la fiesta posterior a la ceremonia religiosa, con familiares y amigos contribuyendo con regalos o música. Durante la celebración, los padrinos entregaban obsequios a los novios y se realizaba una danza ceremonial con instrumentos de sus oficios.

La evolución en el intercambio de regalos —que ahora incluye padrinos, familiares y amigos además de los padres— refleja la influencia del catolicismo en la



integración de figuras como los padrinos dentro de esta manifestación cultural.

En 1896, Lumholtz documentó dos bodas —una en Ihuatzio y otra en Angahuan— que coincidían en elementos como el intercambio de regalos, los discursos rituales, el baile con herramientas de trabajo y el traslado ceremonial entre viviendas. En 1946, Beals registró una boda en Cherán donde detalló la práctica del “robo de la novia” y la posterior ceremonia de solicitud de perdón.

Entre 1986 y 1988, Zavala y Márquez profundizaron en el estudio de las bodas en Cherán. Zavala se centró en los actores rituales, destacando la figura del uandari —sucesor contemporáneo del sacerdote prehispánico—, el ritual de intercambio de regalos y las ceremonias en las casas de novios y padrinos. Márquez, por su parte, analizó el papel fundamental de la música durante los intercambios y la relevancia de los discursos para cimentar un matrimonio sólido.

En 2006, Ojeda confirmó la persistencia de prácticas como el intercambio de regalos, las procesiones entre viviendas y la



2. La Relación de Michoacán es un documento donde se describen las costumbres e historia del imperio purépecha antes de la conquista española.



distribución de alimentos durante las ceremonias, evidenciando la continuidad de estas tradiciones nupciales purépechas.

ANÁLISIS DEL MODELO DE GESTIÓN DEL PCI DE CHÁVEZ Y RAMÍREZ

El Patrimonio Cultural Inmaterial (PCI) se estudia desde múltiples enfoques, incluida la gestión cultural. Los gestores culturales —junto con las comunidades— tienen la responsabilidad de proponer planes de acción e identificar problemáticas patrimoniales que requieren atención. El PCI posee un amplio campo de estudio, con especial énfasis en el valor social y los significados que las manifestaciones tienen para sus portadores.

La gestión del patrimonio cultural implica la participación activa no solo de gestores, sino principalmente de las comunidades y portadores como agentes centrales en la implementación de planes de salvaguardia. En el ámbito teórico, se han desarrollado modelos que proponen secuencias de acciones para su conservación —en patrimonio material— o salvaguardia —en patrimonio inmaterial—. Entre estos destaca el modelo que propusieron Chávez Aguayo y Ramírez Silva (2020), estructurado en seis etapas: identificación, registro, apropiación, transmisión, protección y difusión.

La aplicación de este modelo al análisis de las bodas tradicionales purépechas implica los siguientes aspectos:

IDENTIFICACIÓN

La identificación requiere que la comunidad reconozca el significado y la importancia que las bodas tradicionales purépechas poseen tanto colectiva como individualmente. Según los registros documentales revisados, estas celebraciones son ampliamente reconocidas por las comunidades purépechas y generan un sentido de pertenencia e identidad. Los rituales y elementos simbólicos que contienen forman parte de una herencia cultural que transmite valores comunitarios esenciales, donde se aprecia la importancia de la familia y la ayuda mutua mediante la contribución de familiares y amigos a la realización de la celebración.

Se observa una transmisión oral de valores que instruye a las parejas sobre el significado del matrimonio, la fidelidad, el respeto mutuo y la consideración hacia ambas familias. Pese a las transformaciones en los roles y condiciones sociales, las bodas han demostrado capacidad de adaptación y resignificación, manteniendo sin embargo una cosmovisión que permanece vigente en su estructura fundamental.

“EL DESARROLLO DE LAS FESTIVIDADES SE DIVIDE EN TRES MOMENTOS: VÍSPERA, DÍA DE LA FIESTA Y DESPEDIDA”

REGISTRO

En la fase de registro, se caracteriza la manifestación y sus componentes. Ojeda Dávila (2017) identifica cuatro fases esenciales en las festividades purépechas —establecimiento de fecha y duración, preparación, demarcación espacial y organización— a las cuales se incorpora el desarrollo como etapa final. Este último elemento, aunque mencionado por la autora, no estaba integrado formalmente en su modelo. El desarrollo de las festividades se divide en tres momentos: víspera, día de la fiesta y despedida. En las bodas tradicionales purépechas, estas fases se manifiestan de la siguiente manera:

Establecimiento de fecha y duración
Fecha en la que se llevará a cabo la boda, en algunos casos la ceremonia civil se realiza antes o bien no se realiza, ya que la ceremonia católica es la más relevante. Algunos ritos ceremoniales inician días antes del día de la boda e implican la participación de familiares, comida, bebidas y regalos.

PREPARACIÓN

Recursos materiales: vestimenta, música, banquete, regalos, ofrendas, fuegos artificiales, elementos secundarios (listones, estandartes, flores, etc.)

Recursos humanos: Padrinos tanto de velación como de otros rubros que se deben cubrir dentro de la celebración y familiares de primer hasta tercer grado. Sin embargo, también participan familiares más lejanos.

Demarcación espacial
Iglesia (misa católica)

Casa padrinos de velación

Casa papás de la novia

Casa papás del novio

Organización de la fiesta

Organización familiar³: papás de la pareja y padrinos son los principales en la organización de las bodas purépechas.

Víspera: Pueden comenzar días antes de la celebración, dando discursos a la pareja, rituales para la entrega de regalos y preparativos del banquete y espacios.

Día de la celebración: Preparación de cortejo (acompañantes de los novios), caminatas con música (por lo regular es una banda de viento) que puede estar acompañada de fuegos artificiales, se hace

el intercambio de regalos y hay discursos rituales. Además, se consumen platillos típicos de la región y hay consumo de bebidas alcohólicas.

Despedida: Dotación de comida principalmente a los padrinos, familiares y amigos que los acompañaron y ayudaron ya sea con víveres, recursos o algún elemento.

Dentro de esta caracterización identificamos elementos esenciales de las bodas purépechas:

Misa: La ceremonia católica constituye uno de los ritos fundamentales. Es habitual llevar ofrendas que incluyen maíz en diversas presentaciones —tortillas, mazorcas, tostadas—, frutos regionales, pan y dinero —pesos o dólares—.

Banquete: Preparación de platillos típicos como corundas, churipo, arroz con pollo y mole, pozole, *atápakuas*, *nacatamales* y, en algunas ocasiones, birria o carnitas.

Bebidas alcohólicas: El consumo de alcohol representa un medio de intercambio social y establecimiento de lazos comunitarios. Las bebidas predominantes son cerveza, tequila y mezcal, con consumo ocasional de pulque en algunas regiones.

3. Hasta el momento no hay registros donde se evidencie el papel de los novios en la organización

Música: Las bandas de viento acompañan a los novios desde sus residencias hasta la iglesia y posteriormente a las diferentes sedes de la celebración —casas de padrinos y padres—. El repertorio incluye principalmente *sones y abajeños*.

Vestimenta: Las mujeres suelen portar indumentaria tradicional que consiste en blusa de algodón o guanengo —en terciopelo o satén bordado—, enaguas, rollo, delantal, fajas de lana y rebozo. La novia generalmente utiliza vestido blanco para la ceremonia católica y luego cambia a la indumentaria típica, mientras el novio viste traje o camisa con pantalón de mezclilla.

Baile: Las danzas acompañadas por banda de viento ocurren en múltiples momentos: durante el traslado de la familia de la novia a casa de los padrinos, en el recorrido por las calles principales hacia la casa del novio, en el vals nupcial y en bailes participativos con familiares.

Pirotecnia: El uso de fuegos artificiales en estructuras figurativas aparece durante los recorridos procesionales y otros momentos festivos de la celebración.

APROPIACIÓN

En esta fase se genera un apego o vínculo con la tradición o manifestación. Si bien no existen registros sistemáticos que documenten específicamente la importancia o el valor que la comunidad atribuye a estas prácticas, la continuidad de las bodas tradicionales purépechas hasta la actualidad constituye evidencia tangible de dicha apropiación. La persistencia de estos rituales nupciales —con sus complejas redes de reciprocidad, transmisión intergeneracional y significación cultural— demuestra que la comunidad mantiene un compromiso activo con esta manifestación patrimonial.

TRANSMISIÓN

Esta fase comprende la sucesión de conocimientos, valores, procesos y significados entre los miembros de la comunidad. En las bodas purépechas, la transmisión ocurre mediante vías orales y empíricas: las personas mayores enseñan a sus familiares los ritos y elementos requeridos. Las generaciones más jóvenes participan activamente en diversas etapas de la celebración —desde la preparación culinaria hasta los bailes y recorridos procesionales—, lo que asegura la continuidad del conocimiento práctico y simbólico.

PROTECCIÓN

La protección de las bodas tradicionales presenta complejidades particulares, pues estas prácticas dependen críticamente de la pertenencia comunitaria de ambos contrayentes y sus familias. Cuando uno de los novios proviene de fuera de la comunidad purépecha, se generan procesos de dominación cultural o hibridación que transforman los ritos originales.

Establecer medidas protectoras efectivas enfrenta el desafío de la migración contemporánea —tanto interna como internacional— que expande las oportunidades de uniones interculturales. No obstante, es posible proteger elementos fundamentales como los valores comunitarios, la colaboración colectiva y la organización participativa que caracterizan estas celebraciones. Las bodas purépechas mantienen visible el respeto, el apoyo mutuo, la cooperación y el agradecimiento hacia todos los participantes, valores que constituyen el núcleo de esta manifestación cultural.

DIFUSIÓN

Esta etapa ocurre cuando la comunidad comparte externamente su orgullo y los significados de sus manifestaciones. Las bodas purépechas han sido documentadas en producciones audiovisuales distribuidas mediante plataformas como *YouTube*, alcanzando audiencias diversas. Este medio digital permite especialmente a familiares radicados en Estados Unidos presenciar y experimentar a distancia las celebraciones, funcionando como un puente transnacional que fortalece los vínculos diaspóricos.

CONCLUSIONES

Las bodas tradicionales purépechas se han estudiado principalmente desde la antropología y la etnografía, documentando los elementos rituales que las conforman. Según Chávez y Ramírez, existen patrimonios considerados valiosos académicamente que las comunidades no necesariamente reconocen como tales. Estas bodas constituyen manifestaciones de uso social integradas en la cotidianidad y los ciclos vitales de las personas. Aunque no siempre se registren formalmente como patrimonio inmaterial, su continuidad demuestra la importancia que mantienen para los miembros de la comunidad. Destacan especialmente valores como la honradez, el respeto, la cooperación y la participación colectiva entre familiares de los novios.

El modelo de Chávez y Ramírez propone un camino para que las comunidades implementen acciones de salvaguarda, particularmente para tradiciones orientadas a transmitir valores. El modelo revela que las manifestaciones de uso social requieren abordajes específicos debido a su naturaleza compleja y contextual. La realización de bodas tradicionales implica una inversión económica significativa por parte de las familias y padrinos, lo que limita su acceso. La práctica del “robo de la novia” —frecuente en estas comunidades— puede responder precisamente a la imposibilidad de costear una boda tradicional, seguido de rituales de reconciliación familiar para restaurar la honradez y el respeto.

Establecer medidas de salvaguarda resulta complejo cuando uno de los contrayentes no pertenece a la comunidad o cuando la migración impide la realización de estos rituales en sus territorios de origen. Tampoco resulta viable restringir los matrimonios intracomunitarios para preservar tradiciones. Consecuentemente, las bodas tradicionales están sujetas a transformaciones y adaptaciones según los contextos socioeconómicos contemporáneos.

El rol del gestor cultural reside en identificar los elementos fundamentales —especialmente los significados y valores transmitidos— más que en preservar intactos los procesos formales. Se trata de construir un marco que mantenga la cosmovisión y la identidad, despite las resignificaciones inevitables en una sociedad moderna e hiperconectada.

Finalmente, cabe reflexionar: ¿cómo pueden las personas mantener y vivir sus tradiciones nupciales cuando han dejado sus territorios y carecen de un entorno comunitario que sustente sus valores?

¿Los ritos matrimoniales tradicionales enfrentan amenazas constantes debido a los cambios sociales y la conectividad global, poniendo en riesgo su práctica?

REFERENCIAS

Atlas de los pueblos indígenas de México. (s. f.). Purépechas-etnografía. Instituto Nacional de los Pueblos Indígenas. <https://atlas.inpi.gob.mx/purhepecha-etnografia/>

Chávez Aguayo, M. A., & Ramírez Silva, E. D. (2020). Patrimonio Cultural. Fundación Universitaria Iberoamericana.

Franco Mendoza, M. (2001). Juchari sīruki. (Nuestra tradición). En C. Rodríguez Ortiz (Ed.), Primer Coloquio sobre ciencia y tecnología indígena en lengua p'urhépecha (Memoria) (pp. 46–50). Gobierno del Estado de Michoacán/Secretaría de Educación Pública.

García Mora, C. (2007). El “proyecto Tarasco” cardenista: Implicaciones actuales. *Diario de Campo*, 95, 100–115.

Instituto Nacional de Estadística y Geografía [INEGI]. (2020). Pueblos Indígenas. https://beta.cuentame.inegi.org.mx/explora/poblacion/pueblos_indigenas/

Instituto Nacional de Estadística y Geografía [INEGI]. (2021). Censo población y vivienda 2020 [Comunicado de prensa]. https://www.inegi.org.mx/contenidos/saladeprensa/boletines/2021/EstSociodemo/ResultCenso2020_Mich.pdf

Le Clézio, J. M. (1998). Ceremonias, ritos y fiestas en la Relación de Michoacán. En H. Pérez Martínez (Ed.), México en Fiesta (pp. 235–237). El Colegio de Michoacán/Secretaría de Turismo del Gobierno.

León, N. (1889). El matrimonio entre los tarascos precolombinos y sus actuales usos. *Nueva Antropología*, 5(18), 69–78.

Lovell, G. (1990). Conquista y Cambio Cultural, La Sierra de los Cuchumatanes de Guatemala, 1500-1821. Centro de Investigaciones Regionales de Mesoamérica/Plumsock Mesoamerican Studies.

Martínez-Rivera, M. A. (2014). Getting Married in Angahuan: The Tembuchakua and the Socio-Cultural Transformation of the P'urhépecha Culture [Tesis de Doctorado].

Indiana University-Bloomington.

Ojeda Dávila, L. (2017). Celebración, Identidad y Conflicto. El concurso de Zacán y el año Nuevo de los purépechas de Michoacán. Editorial Alterna, S.A.

Vázquez León, L. (s. f.). El indigenismo en Michoacán.

Vos, J. de. (1997). Vivir en frontera. La experiencia de los indios de Chiapas. CIESAS.